

Materiales procedentes de un poblado del bronce final en Cástulo

J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ y J. VALIENTE MALLA

SUMMARY: Near the remains of the ancient city of Castulo, at the cliffs that lay by the river Guadalimar, some layers with walls made of great boulders, floors of plate pebbles or mud with chalk plastering and several pottery fragments that seemed to be very old and presumably pre-Iberian, have been recently located. Prospected place and a sample of materials collected from the bottom of the cliffs, will be now reviewed in this paper.

The walls are similar to those discovered in other miners settlements in Andalucía. The archaeological material collected covers a sample of almost a hundred of hand-made pottery fragments with several finishings: simple hand smoothing, «la almagra» (indigenous red slip), burnishing and brushing. In addition, there is a minor sample of wheel-made pottery, which strictly belongs to a grey type («gris de Occidente»), with wheel-burnished surfaces.

The study of this material suggests that there was a miners settlement near Castulo during the Late Bronze Age in the pre-Iberian time. That was indicated from the finds of copper slags and galena blocks, which appear in Linares nowadays. The final date of the settlement, as the scarce grey wheel-made pottery indicates, seems to have taken place about the middle of the seventh century B.C. The excavation, which began last summer, didn't reach to determinate the beginning date. However the authors of this paper hope fixing it after the digging end.

En otro lugar¹ hemos dado noticia sobre la existencia de un poblado del Bronce final en Cástulo (fig. 1; láms. I y II), a orillas del Guadalimar, y de la posible relación existente entre el mismo y diversos conjuntos de materiales aparecidos en las inmediaciones de esta misma ciudad, correspondientes a idéntico horizonte cultural. Nos proponemos ahora ofrecer una detallada descripción de estos materiales y completar la anterior noticia con nuevos datos que juzgamos de interés para esclarecer la problemática del Bronce final en las inmediaciones de Cástulo y, en general, en la cuenca del Alto Guadalquivir.

Las notas más destacadas de los materiales recogidos son su riqueza y relativa homogeneidad. Se obtuvieron unos ciento cincuenta fragmentos de cerámica, de los que se desecharon aproximadamente un tercio por no presentar ninguna característica especial de forma o tratamiento. Un pequeño lote del

material conservado para su estudio, once fragmentos en total, corresponde a piezas fabricadas a torno, exclusivamente del tipo «gris de Occidente», relacionado con las colonizaciones semíticas. No se obtuvo ningún otro fragmento a torno perteneciente a especie distinta. El resto de los hallazgos corresponde a cerámicas fabricadas a mano; en su mayor parte presentan algún tratamiento especial de las superficies, siquiera sea un simple escobillado. Estos materiales dan la impresión de un cierto lujo, incluso en piezas que por sus dimensiones o formas indican una funcionalidad casera, hasta el punto de que están prácticamente ausentes las cerámicas toscas, tan abundantes en otros yacimientos. Destacan en especial los espatulados, con los que se obtienen resultados sorprendentes por su finura, y las almagras, que tienen en Cástulo una riqueza y variedad de tratamientos realmente excepcionales. En contraste con

¹ J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ; J. VALIENTE MALLA: *Prospección de un poblado del Bronce final en Cástulo*, en XV CAN (en prensa).



LÁMINA I. A y B

este cuidado de las superficies, las pastas son siempre groseras, con abundantes inclusiones de cuarzo y otras impurezas cuyos diámetros (entre 0,5 y 4 mm. en general) parecen guardar cierta proporción con el grueso de las paredes de los recipientes. No hemos advertido, en las cerámicas fabricadas a mano, la aplicación de capas de barro más fino en las superficies; parece, sin embargo, que el trabajo de espatulado dio por resultado, en las superficies a que se aplicó, la formación de una capa más consistente, que en algunos ejemplares llega incluso a saltar por efecto de golpes o roturas. En las cerámicas a torno, las pastas son más depuradas, con inclusiones muy finas de cal, cuarzo y materia orgánica calcinada. En algunos fragmentos se advierte claramente, a diferencia de lo que ocurría con las cerámicas a mano, la aplicación de una capa de barro más fino que, en algunos casos, es objeto de un minucioso espatulado a torno.

En el punto C del poblado (fig. 1) se recogieron varias muestras de minerales y escorias, que han sido desinteresadamente analizadas en los laboratorios de la empresa de Linares Compañía La Cruz, S.A., con los siguientes resultados:

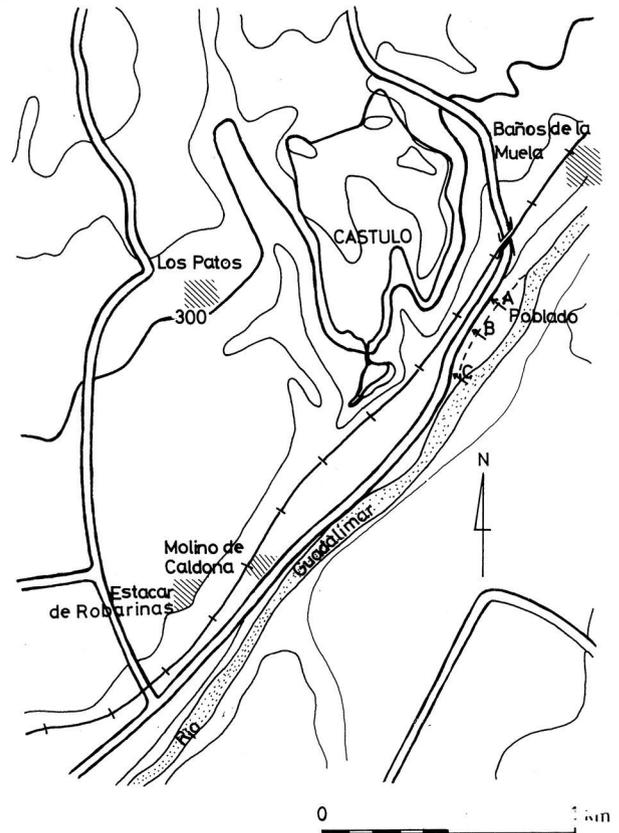


FIGURA 1

Muestra 1: Metal. Corresponde a un carbonato hidratado de cobre. Puede ser malaquita o bien proceder de cobre, metal alterado por acción de agentes atmosféricos.

Muestra 2: Mineral. Es un silicato ferruginoso que contiene Pb (0,57 %) y Cu (0,042 %). No se detecta Ag a niveles notables (10 g/t.).

Muestra 3: Mineral. Es una galena recubierta con una capa de carbonato de plomo. Puede proceder de las minas de Linares.

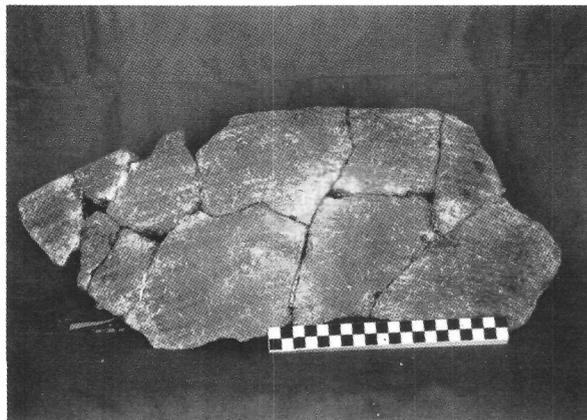
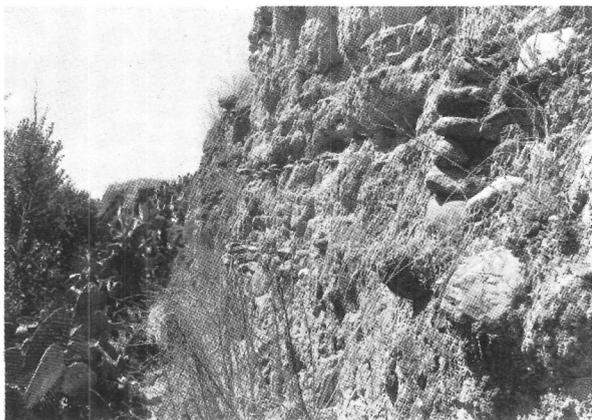


LÁMINA III



LÁMINA II. A y B

Muestra 4: Escoria. Puede proceder de una metalurgia de cobre. Contiene 4, — % de Cu y 0,24 % de Pb. No contiene Ag en cantidades apreciables.

Muestra 5: Parece un mineral de cobre en estado oxidado. Interesante si hubiera mucho. Tiene un 10 % de Cu, con 36 g/t. de Ag y 0,35 % de Pb.

Para la descripción de las cerámicas hemos adoptado, a fin de proceder con algún orden, el criterio de seguir un orden de tamaños, que nos parece relacionado con la funcionalidad de los recipientes. Tratóndose en muchos casos de fragmentos muy pequeños ha sido inevitable incurrir en un cierto grado de subjetividad a la hora de atribuirlos a una o a otra categoría. Hemos prestado especial interés al tratamiento de las superficies, cuya importancia y riqueza en este conjunto son notorias.

I. CERÁMICAS A MANO

A) Recipientes grandes

Incluimos en este apartado algunos tipos —tinajas y lebrillos— que por su tamaño estarían destinados a permanecer generalmente fijos, como recipientes de almacenamiento. Se añaden algunos fragmentos amorfos interesantes por el tratamiento de las superficies, que por su grosor parecen corresponder a piezas de grandes dimensiones.

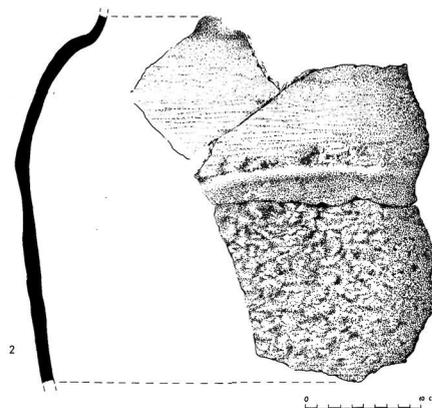
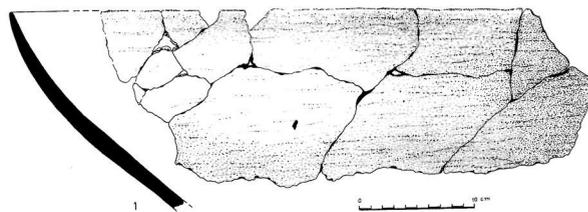


FIGURA 2

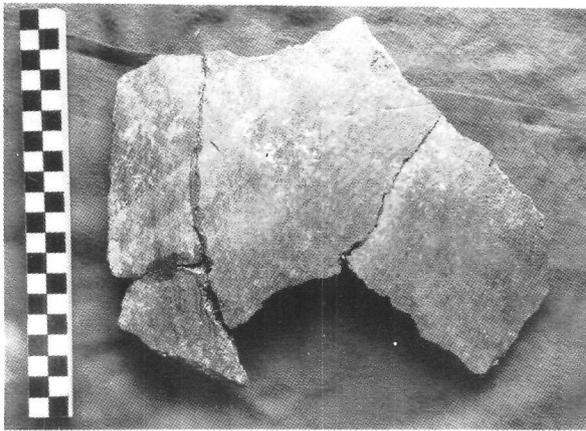
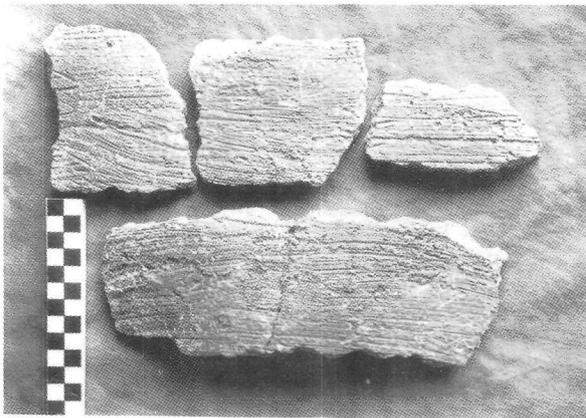


LÁMINA IV. A y B

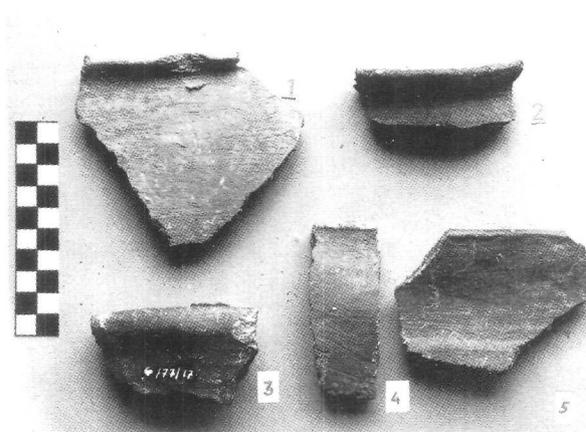


LÁMINA V

1. Doce fragmentos concertados que componen parte del cuerpo y borde de un gran lebrillo. Superficies de color pardo, alisada la interior y espatulada la exterior. Diámetro del labio: 780 mm. (fig. 2, 1; lám. III).

2. Fragmento de borde de un lebrillo. Superficies alisadas de color pardo oscuro. Diámetro aproximado del labio: 760 mm. (fig. 5, 2).

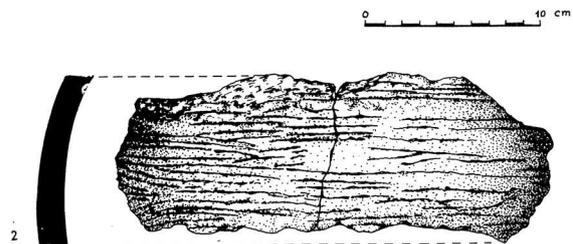
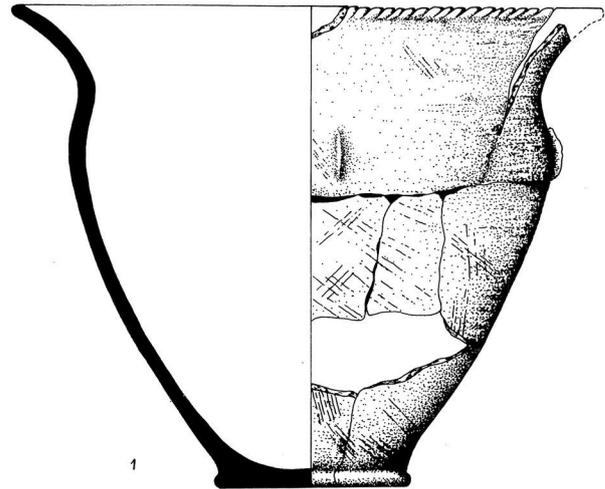


FIGURA 3

3. Cuatro fragmentos, tres de ellos concertados, de cuerpo, hombros y borde de una tinaja. Color pardo uniforme en ambas superficies, la interior alisada y la exterior espatulada en la zona alta a partir de una leve inflexión del perfil; el resto, rugoso y con señales de escobillado. Diámetro aproximado a la altura de la inflexión del perfil: 635 mm. (fig. 2, 2; lám. V, 4).

4. Cinco fragmentos, de los que sólo dos conciertan, de un gran recipiente. Superficies de color pardo claro, la interior alisada y la exterior escobillada. Diámetro aproximado de los dos fragmentos concertados: 660 mm. (fig. 3, 2; lám. IV, A).

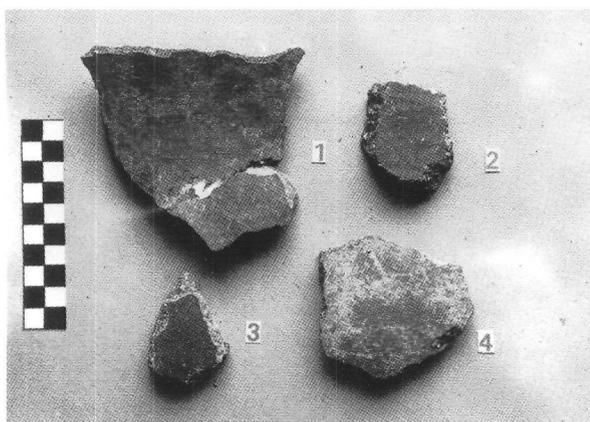


LÁMINA VI

5. Tres fragmentos de color pardo girando a gris. Superficie interior alisada, con algunas huellas (más bien manchas ocasionales) de almagra; superficie exterior espatulada, con huellas que se entrecruzan en varias direcciones. Diámetro aproximado de la parte conservada: 670 mm. (lám. IV, B).

6. Fragmento de borde de color pardo. Superficies alisadas (fig. 4, 8; lám. V, 3).

7. Fragmento amorfo de un gran recipiente. Superficies de color pardo girando a negro. Sobre la superficie exterior, espatulada, restos de una capa de almagra a la que se superponen restos de una decoración geométrica realizada con pintura blanca (fig. 5, 7).

8. Fragmento amorfo de superficies simplemente alisadas y cubiertas por una capa de almagra densa. Grueso del fragmento: 12 mm.

9. Fragmento amorfo. Superficie interior ligeramente alisada; exterior con restos de una banda (?) de almagra mate y el resto de la superficie de color negro (fig. 5, 3; lám. VI, 3).

10. Tres fragmentos no concertados del cuello y cuerpo de un gran recipiente, posiblemente una

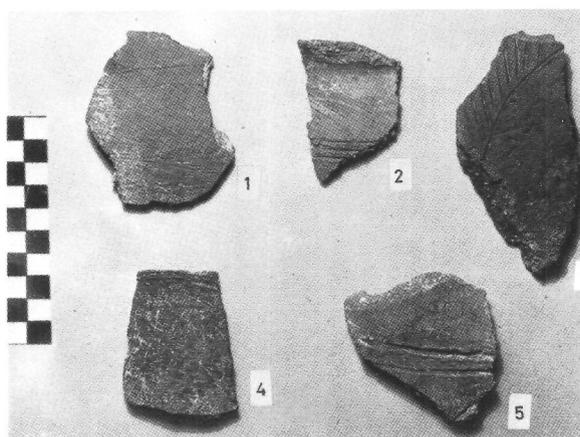
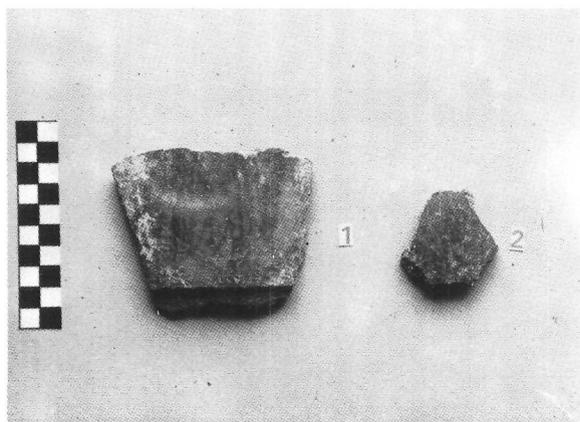


LÁMINA VII. A y B

tinaja. La superficie interior, de color pardo, aparece espatulada con trazos anchos e irregulares; la exterior, someramente espatulada en sentido vertical, va cubierta de una capa espesa de almagra sin ulterior tratamiento, de color carmín oscuro.

11. Dos fragmentos amorfos de 12-14 mm. de grueso. Superficie interior de color pardo someramente espatulada y exterior alisada en sentido vertical y cubierta de una capa de almagra de color carmín oscuro (lám. VI, 4).

12. Tres fragmentos no concertados de 11-15 mm. de grueso. Superficie interior de color negro espatulada y exterior tratada de igual modo y cubierta posteriormente de una capa de almagra de color carmín oscuro.

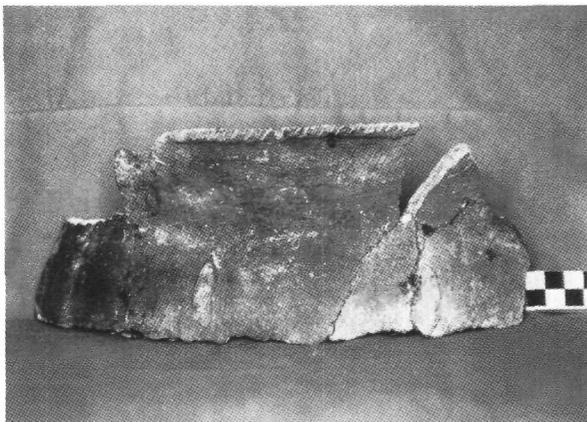


LÁMINA VIII

13. Fragmento de borde. Superficie interior de color pardo claro alisada, exterior cubierta de una capa de almagra de color sombra tostada claro posteriormente espatulada en sentido vertical (fig. 6, 6).

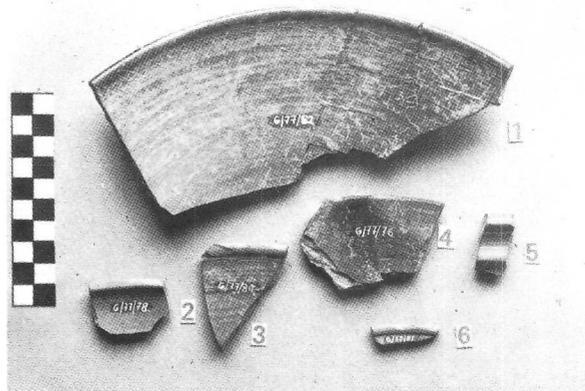


LÁMINA IX

14. Fragmento amorfo. Superficie interior de color pardo claro cuidadosamente alisada y exterior cubierta de una capa de almagra de color sombra tostada claro posteriormente espatulada, con huellas en sentido horizontal y vertical (lám. VII, A, 1).

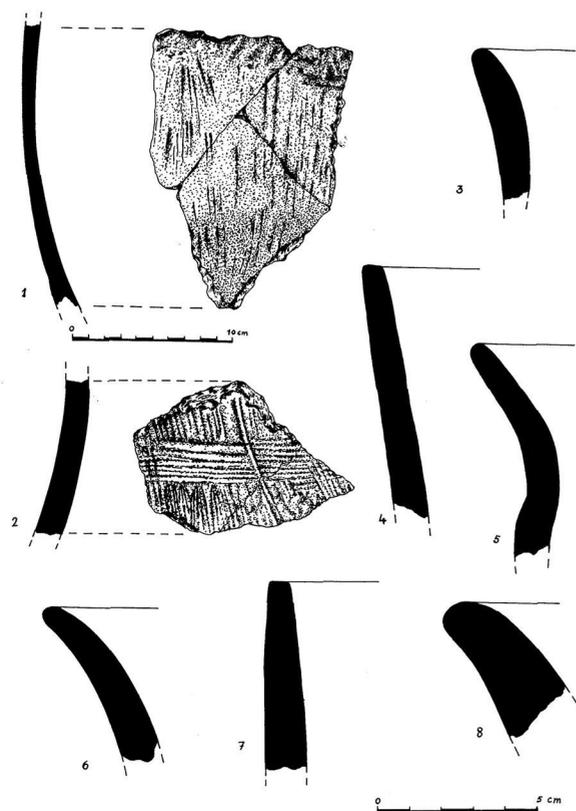


FIGURA 4

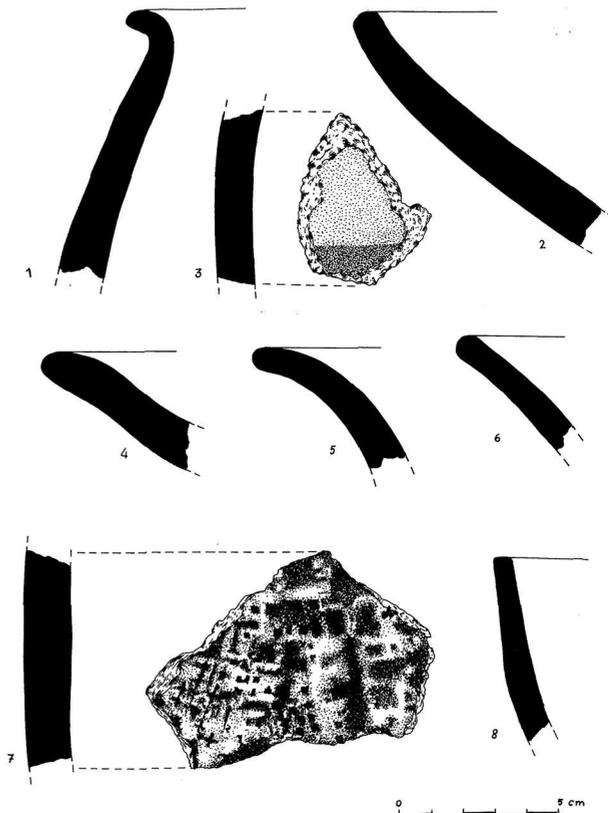


FIGURA 5

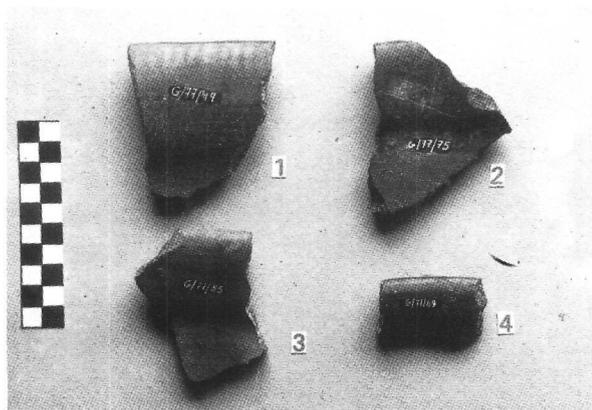


LÁMINA X

15. Fragmento, posiblemente, de cuello de una tinaja (12 mm. de grueso). Superficies cuidadosamente alisadas, la interior de color pardo claro y la exterior cubierta de un baño de almagra de color carmín (lám. VI, 1).

16. Fragmento amorfo (13 mm. de grueso). Superficies de color pardo oscuro simplemente alisadas. En la exterior aparece en incisión profunda y neta un tema de «hoja de palma» (fig. 6, 3; lám. VII, B, 3).

17. Fragmento amorfo (13 mm. de grueso). Superficies de color gris oscuro alisadas. En la exterior aparecen dos líneas paralelas incisas (fig. 6, 5; lám. VII, B, 5).

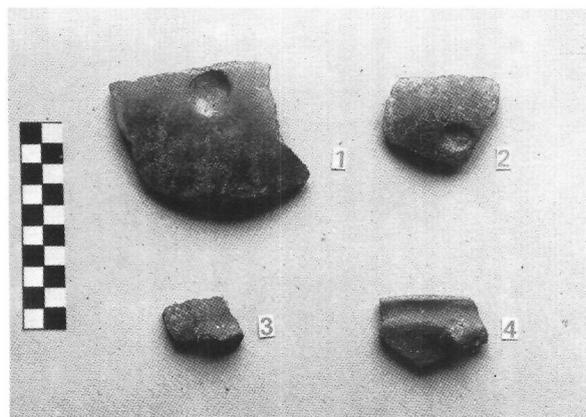
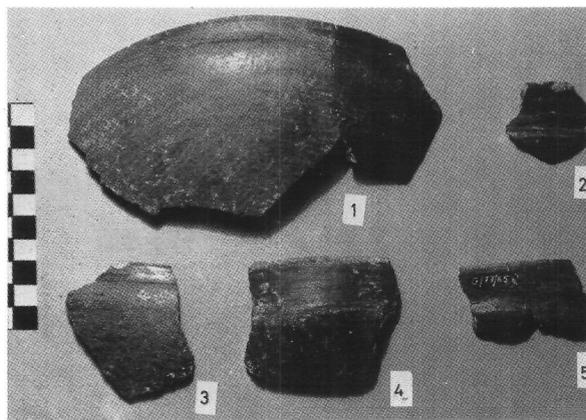


LÁMINA XI. A y B

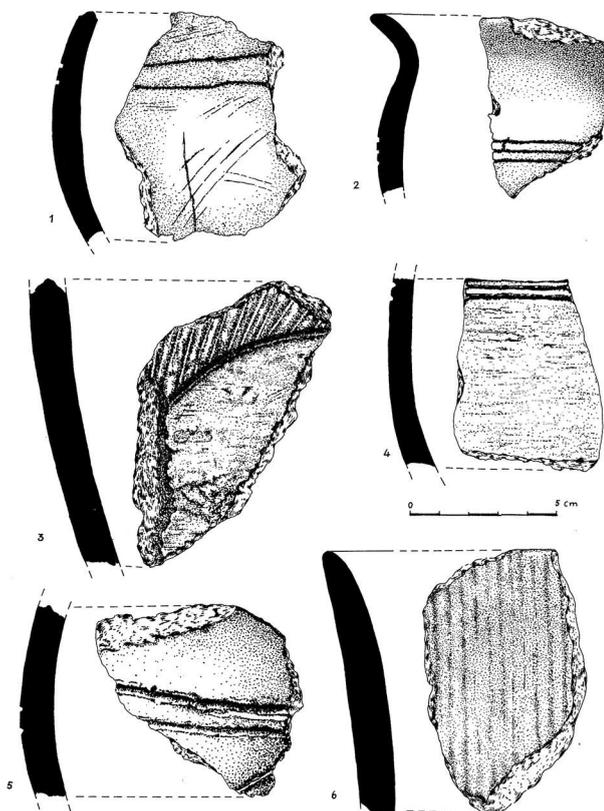


FIGURA 6

B) *Recipientes medianos*

Se incluyen en este apartado los recipientes de perfil abierto o cerrado cuya funcionalidad, a juzgar por el tamaño, incluye la posibilidad de transportarlos de un lugar a otro: orzas y cazuelas. A los fragmentos amorfos se aplica también en este caso

un criterio basado en su grosor; se incluyen los que miden alrededor de los 10 mm., con todas las salvedades que ello implica.

18. Tres fragmentos concertados amorfos. Superficie interior de color ocre girando a siena natural y exterior de color ocre negruzco fuertemente escobillada (fig. 4, 1).

19. Fragmento de borde ligeramente exvasado y curvo. Superficies negras someramente alisadas. Diámetro del labio: 220 mm. (fig. 4, 3).

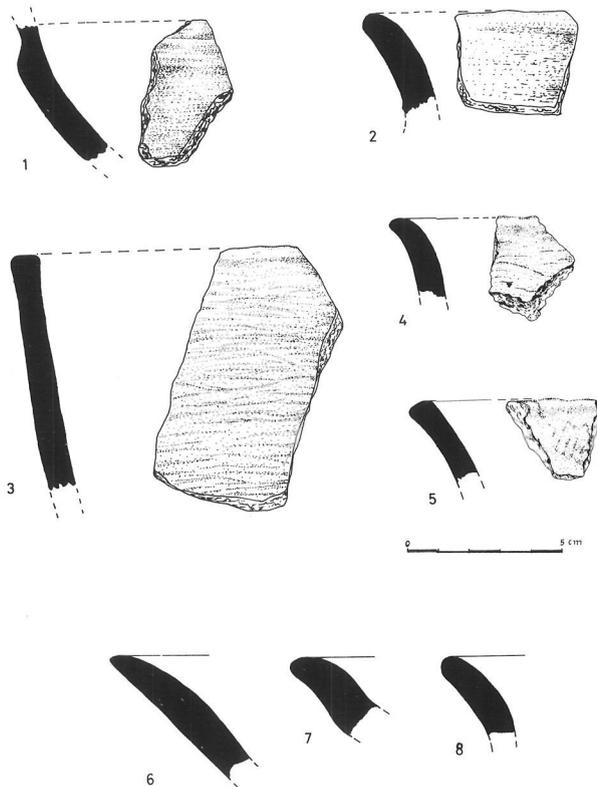


FIGURA 7

20. Fragmento de borde recto a partir de una ligera inflexión del perfil. Superficies alisadas de color pardo al interior y negro al exterior. Diámetro del labio: 280 mm. (fig. 5, 8).

21. Fragmento de borde ligeramente exvasado

y curvo a partir de una inflexión del perfil que indica la unión con el cuerpo del recipiente. Superficies alisadas, negra la interior y de color pardo la exterior. Diámetro del labio: 400 mm. (fig. 4, 5; lám. V, 5).

22. Diecinueve fragmentos que corresponden a la base completa y un tercio aproximadamente de la pared, hombros y borde de una orza de perfil ovalado, de cuello exvasado y perfil en contracurva a partir de los hombros. Labio adornado por incisiones que componen un tema de cordoncillo. Se conservan dos resaltes verticales bajo los hombros y la huella de un tercero; la pieza completa tendría seis. Solero plano. Superficie interior ligeramente alisada y exterior alisada y con huellas de escobillado vertical y oblicuo irregular (fig. 3, 1; lám. VIII).

23. Fragmento de borde recto y ligeramente exvasado. Superficie interior de color ocre oscuro y negro (¿quemado?) en la exterior. Diámetro del labio: 390 mm. (fig. 4, 7).

24. Fragmento de cuerpo y borde de un recipiente de perfil globular con borde indicado mediante un brusco exvasamiento del labio. Superficies de color pardo claro someramente alisadas. Diámetro del labio: 370 mm. (fig. 5, 1; lám. V, 1).

25. Fragmento de borde. Ambas superficies, de color pardo claro, tratadas con un somero espatulado. Diámetro del labio: 260 mm. (fig. 5, 4).

26. Fragmento de borde. Superficies de color pardo espatuladas. Diámetro del labio: 270 mm. (fig. 4, 6; lám. X, 1, 3).

27. Fragmento de borde recto y ligeramente exvasado. Superficies de color negro con huellas de un somero espatulado. Diámetro del labio: 380 mm. (fig. 4, 4; lám. X, 1, 4).

28. Fragmento de borde semejante al anterior, pero de factura algo más tosca, posiblemente borde de una orza de cuello recto ligeramente exvasado (fig. 7, 3).

29. Fragmento de borde. Superficies alisadas y cubiertas de una capa de almagra densa, de tono mate y color carmín oscuro. Diámetro del labio: 330 mm. (fig. 5, 5).

30. Fragmento amorfo, posiblemente del borde de una orza (10 mm. de grueso). Superficie interior alisada y cubierta de una capa de almagra, exterior también cubierta de almagra que ha sido poste-

riormente espatulada, adquiriendo un tono de color carmín denso y brillante.

31. Fragmento amorfo (10 mm. de grueso). Superficie interior de color ocre oscuro alisada, exterior cubierta de una capa de almagra de color caoba brillante posteriormente espatulada, con huellas en varias direcciones (lám. VII, A, 2).

32. Fragmento de pared de un recipiente de tamaño medio, con quiebro del perfil y arranque del borde. Superficie interior alisada y cubierta de una capa de almagra de tono mate de color carmín oscuro, exterior cubierta también de almagra del mismo color, brillante por espatulado posterior (fig. 7, 1).

33. Fragmento de pared y labio de un recipiente de tendencia globular, posiblemente una cazuela semiesférica de perfil continuo. Superficie interior de color ocre someramente espatulada, exterior alisada, con dos líneas paralelas incisas bajo el labio e incisiones más ligeras entrecruzadas sobre el cuerpo de manera irregular. La capa exterior del labio ha saltado. Diámetro del labio: 350 mm. (fig. 6, 1; lám. VII, B, 1).

34. Fragmento amorfo (9 mm. de grueso). Superficie interior bien alisada, de color pardo claro, y exterior rugosa, de color negro, decorada con un tema de cestería ejecutado con escobilla (fig. 4, 2).

35. Fragmento amorfo (7-9 mm. de grueso). Superficie interior alisada de color pardo, exterior rugosa de color negro. Decorado con dos rayas incisas, por una de las cuales se ha producido la rotura (fig. 6, 4; lám. VII, B, 4).

36. Fragmento de borde, posiblemente de una cazuela, ligeramente exvasado y curvo. Superficies de color ocre alisadas. Diámetro del labio: 280 mm. (fig. 5, 6).

37. Fragmento de borde y cuerpo de cazuela de casquete esférico. Superficies tratadas con un espatulado de mediana calidad y de color pardo, algo más claro en el exterior. Diámetro del labio: 280 mm. (fig. 8, 6).

38. Fragmento de borde y cuerpo de cazuela de casquete esférico, de perfil continuo. Superficie

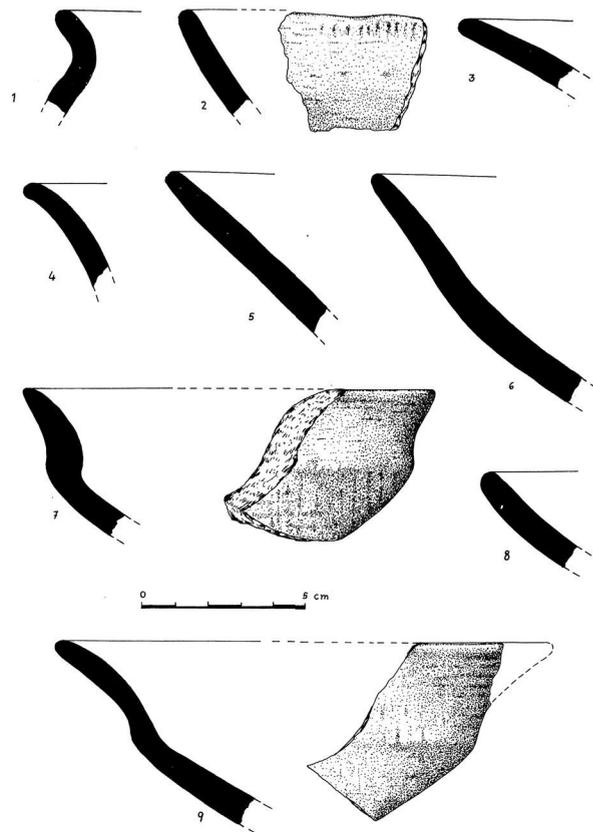


FIGURA 8

interior de color pardo, alisada, exterior del mismo color someramente espatulada. Diámetro del labio: 260 mm. (fig. 8, 5).

39. Fragmento de borde de perfil recto. Superficies de color negro espatuladas. Diámetro del labio: 350 mm. (fig. 8, 8).

40. Fragmento de borde y pared de un recipiente abierto, de forma proporcionalmente más alta que las cazuelas, que en nuestra clasificación llamamos «búcaro»², de perfil fuertemente quebrado del que arranca un borde suavemente exvasado y de perfil curvo. El quiebro exterior del perfil se acusa al interior por una suave contracurva. Superficies de

² J. VALIENTE MALLA: *Las cerámicas del Bronce final de la Alta Andalucía* (tesis doctoral; Universidad Complutense 1977).

color jaspeado negro-castaño rojizo, cuidadosamente espatuladas. El interior del borde se adorna con ondulaciones obtenidas mediante huellas verticales del pulidor. Diámetro del labio: 415 mm. (fig. 9, 5; lám. X, 1).

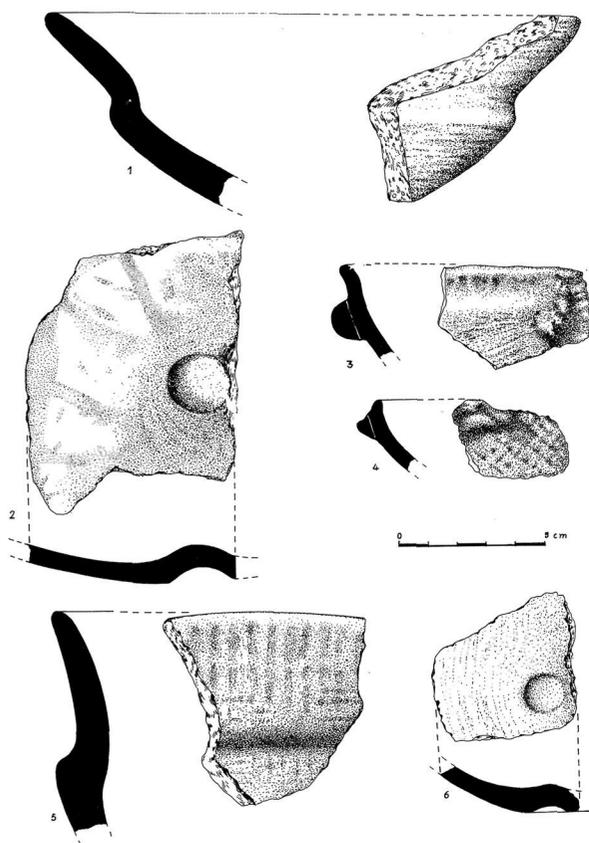


FIGURA 9

41. Fragmento de borde y quiebro del perfil de un recipiente abierto, posiblemente una bandeja o plato muy abierto. Superficies de color negro de brillo charolado la interior y con una zona gris, más clara, la exterior. El espatulado, muy minucioso, se realizó en dirección vertical y horizontal hasta conseguir una superficie muy uniforme y brillante. El borde se genera a partir de un quiebro brusco del perfil, que se acusa en contracurva al interior. Diámetro del labio: 280 mm. (fig. 10, 6; lám. X 4).

42. Fragmento de borde recto de un recipiente muy abierto. Superficies de color negro brillante finamente espatuladas. Diámetro del labio: 400 mm. (fig. 8, 3).

43. Fragmento de pared y carena de grosor medio. Superficie interior alisada y cubierta de una capa de almagra mate, exterior espatulada posteriormente a la aplicación de una capa de almagra, que adquiere un tono brillante (fig. 7, 1).

44. Fragmento de borde de un recipiente de tamaño mediano. Superficie interior de color negro someramente espatulada y exterior con huellas de escobillado (fig. 7, 4).

45. Fragmento de borde de un recipiente de tamaño grande o mediano. Superficies de color pardo claro someramente espatuladas. Diámetro del labio: 300 mm. (fig. 7, 7).

C) Recipientes pequeños

Se incluyen en esta categoría los recipientes de pequeñas dimensiones (cuencos, platos y ollas) cuya funcionalidad, en comparación con los del grupo anterior, podría describirse como «individual» (cuencos y platos) o para menesteres caseros (cocina o servicios de mesa) que exigen una mayor movilidad. Como criterio de clasificación se toma la menor dimensión de los diámetros, a partir aproximadamente de los 250 mm.

46. Fragmento de borde y pared, posiblemente de una ollita. Superficies de color pardo, alisada la interior y someramente espatulada la exterior, con huellas del pulidor orientadas en distintas direcciones. Decoración de tres líneas incisas paralelas por debajo del borde, que se destaca del cuerpo mediante una suave contracurva y remata en un labio fino y exvasado. Diámetro del labio: 120 mm. (fig. 6, 2; lám. VII, B, 2).

47. Fragmento de borde de olla generado por una ligera contracurva y con labio levemente exvasado. Superficie interior alisada de color gris y de color negro mate la exterior, también alisada. Diámetro del labio: 150 mm. (fig. 8, 1; lám. V, 2).

48. Fragmento de borde de un recipiente de pared gruesa. Superficie interior alisada y exterior someramente espatulada. Diámetro del labio: 165 mm. (fig. 7, 6).

49. Fragmento de borde y cuerpo de pequeño cuenco de superficies muy rugosas y desiguales, con carena apenas indicada bajo el labio. Color negro mate en ambas superficies. Diámetro del labio: 100 mm. (fig. 10, 1).

50. Fragmento de borde y pared de un cuenco semiesférico de perfil continuo. Superficies de color pardo muy rugosas y desiguales, con huellas de ligero escobillado en la exterior. Diámetro del labio: 190 mm. (fig. 10, 2).

51. Fragmento de borde y pared de un pequeño cuenco de perfil semiesférico. El labio se destaca mediante una contracurva del perfil. Superficies someramente alisadas de color pardo claro. Diámetro del labio: 120 mm. (fig. 10, 7).

52. Dos fragmentos concertados de borde y cuerpo de un cuenco de casquete esférico. El borde se genera mediante una ligera contracurva de la que destaca un labio fino. Superficies cuidadosamente espatuladas con huellas que se entrecruzan en distintas direcciones. El fragmento mayor presenta superficies de color caoba. Las del fragmento menor son de color gris oscuro. Diámetro del labio: 220 mm. (fig. 10, 13; lám. XI, A, 1).

53. Fragmento de borde ligeramente reentrante, posiblemente de un cuenco. Superficies de color negro cuidadosamente alisadas y huellas de espatulado irregular en la exterior. El labio aparece muy rugoso (fig. 8, 2).

54. Fragmento de borde de un cuenco, ligeramente exvasado. Superficies de color ocre oscuro girando a gris, alisadas y con huellas de espatulado somero (fig. 8, 4).

55. Fragmento de borde y pared de un cuenco de casquete esférico. Borde alto, exvasado y ligeramente curvo destacado a partir de una arista, que se acusa al interior, en un punto más bajo, mediante un quiebro fuerte del perfil. Superficies de color sombra oscuro bien espatuladas, especialmente la exterior. Diámetro del labio: 210 mm. (fig. 8, 7; lám. XI, A, 4).

56. Fragmento de borde y pared de un recipiente hondo, posiblemente un cuenco carenado. El hombro se diferencia del cuerpo mediante un giro reentrante del perfil, ligeramente curvo y exvasado. La inflexión exterior del perfil se acusa al interior. Superficies de color negro espatuladas. La película

superficial, muy tersa y brillante, ha sido minuciosamente espatulada primero en sentido vertical y posteriormente en sentido horizontal. Diámetro del labio: 250 mm. (fig. 8, 9; lám. X, 3).

57. Fragmento de borde, quiebro del perfil y pared de un cuenco. Superficies de color gris negruzco, brillantes y muy finamente espatuladas. Diámetro del labio: 240 mm. (fig. 9, 1; lám. X, 2).

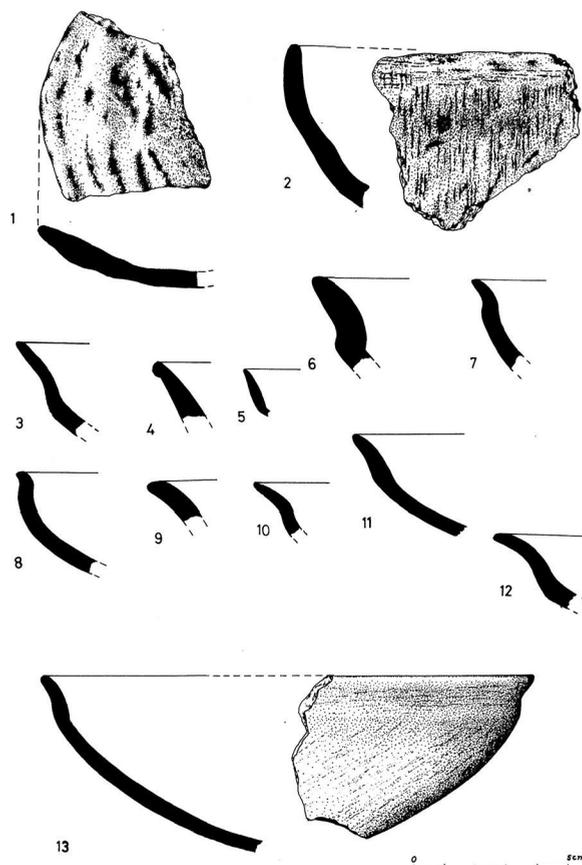


FIGURA 10

58. Fragmento de solero, posiblemente, de un cuenco con pequeño rehundimiento (ónfalo) en la base. Superficies de color negro alisadas muy finamente (fig. 9, 6; lám. XI, B, 2).

59. Fragmento de solero con ónfalo bien acusado al interior. Superficies de color negro, espatulada y brillante la interior, mate y finamente alisada la

exterior, con restos de una pintura blanca y «sombras» de un tema geométrico pintado (fig. 9, 2; lám. XI, B, 1).

60. Fragmento de borde y pared de un recipiente abierto, probablemente un cuenco de galbo casi semiesférico. Borde diferenciado del cuerpo mediante una suave contracurva alta. Por debajo de ésta se inserta un pico perforado verticalmente. Superficies de color negro cuidadosamente espatuladas, con huellas que se entrecruzan y siguen los contornos de la pieza. Diámetro del borde: 190 mm. (fig. 9, 3; lám. XI, B, 4).



FIGURA 11

61. Fragmento de un pequeño cuenco, de forma muy semejante al anterior, con quiebro del perfil en el que se inserta un pico perforado verticalmente. Superficies de color negro mate cuidadosa-

mente alisadas. En la exterior aparecen restos de una decoración consistente en un reticulado de trazos rojos (fig. 9, 4; lám. XI, B, 3).

62. Fragmento de borde y cuerpo de un cuenco de casquete esférico con borde diferenciado mediante una suave contracurva que remata en un labio fino. Superficies finamente espatuladas, con mayor cuidado en el borde, de color pardo claro. Diámetro del labio: 210 mm. (fig. 10, 11; lám. XI, A, 3).

63. Fragmento de borde y cuerpo de un pequeño cuenco semiesférico con el borde destacado mediante una suave contracurva. Superficies de color gris oscuro brillantes y finamente espatuladas. Diámetro del labio: 150 mm. (fig. 10, 7).

64. Tres fragmentos concertados pertenecientes al borde y cuerpo de un cuenco, posiblemente, de galbo semiesférico. Superficies de color pardo claro girando a negro en el interior, finamente espatuladas. Diámetro del labio: 220 mm. (fig. 10, 3; lám. XI, A, 5).

65. Dos fragmentos concertados del borde y pared de un cuenco de casquete esférico o plato. Superficies de color pardo finamente espatuladas. Diámetro del labio: 200 mm. (fig. 10, 12; lám. XI, A, 2).

66. Fragmento de borde de un recipiente abierto, posiblemente un cuenco o un plato, de calidad semejante a los anteriores. Diámetro del labio: 250 mm. (fig. 10, 9).

67. Fragmento de borde y arranque del cuerpo de un pequeño cuenco de paredes excepcionalmente finas. Superficies de color negro brillante muy cuidadosamente espatuladas. Diámetro del labio: 110 mm. (fig. 10, 5).

68. Fragmento de un borde de pequeño recipiente abierto. Superficies cuidadosamente espatuladas, de color pardo claro. Diámetro del labio: 200 mm. (fig. 10, 10).

69. Fragmento de borde de un pequeño recipiente abierto. Labio regresado en redondo al exterior. Superficies de color negro brillante muy bien espatuladas. Diámetro del labio: 160 mm. (fig. 10, 4).

70. Fragmento de borde, probablemente, de un cuenco. Superficies de color ocre simplemente alisadas. Diámetro del labio: 220 mm. (fig. 7, 2).

71. Fragmento de borde. Superficies de color ocre oscuro simplemente alisadas (fig. 7, 5).

II. CERÁMICA A TORNO

Todos los fragmentos hallados en este conjunto, como queda dicho, pertenecen a la especie llamada «gris de Occidente», pero con notables diferencias con respecto a las que aparecen en los establecimientos semíticos de la Costa. Las pastas son de buena calidad, depuradas y porosas, aunque en algunos fragmentos no aparezcan perfectamente trabadas, con vacuolas en algunas ocasiones. Pueden observarse escasas y finísimas inclusiones de cuarzo, cerámica roja molida, caliche y restos orgánicos calcinados. El color varía del negro brillante al gris mate.

72. Diez fragmentos concertados de un cuenco de casquete esférico. Superficies de color negro girando a gris, brillantes y con huellas de espatulado a torno. Labio regruesado al interior. Diámetro del labio: 290 mm. (fig. 11, 1; lám. IX, 1).

73. Fragmento de borde de características semejantes a la pieza anterior (fig. 11, 2; lám. XII, 1, 3).

74. Tres fragmentos concertados de la base y pared de un plato o cuenco de pie indicado. Superficies de color pardo, muy erosionadas en el interior y en el solero. En la superficie exterior del cuerpo, algo más brillante, huellas de espatulado a torno (fig. 11, 3).

75. Fragmento de borde de un recipiente abierto, plato o cuenco de casquete esférico. Borde ligeramente regruesado, recto y con leve incisión en el plano del labio. Superficies de color desigual, de gris a gris negruzco, con huellas netas de espatulado a torno, regulares y anchas. Diámetro del labio: 240 mm. (fig. 11, 4; lám. IX, 4).

76. Fragmento de borde de un recipiente abierto y con perfil carenado. Labio regruesado al exterior y ligeramente caído. Superficie interior de color gris oscuro brillante, exterior de color ocre grisáceo brillante. Huellas netas de espatulado a torno. Diámetro del labio: 220 mm. (fig. 11, 5; lám. IX, 5).

77. Fragmento de borde de un recipiente abierto, con el labio regruesado, redondeado y vuelto al interior. Superficies cubiertas de una fina capa de engobe y con leves huellas de alisado a torno por debajo del labio en el interior. Diámetro del labio: 210 mm. (fig. 11, 6; lám. IX, 2).

78. Fragmento de borde de un recipiente abierto. Labio redondeado y vuelto al interior, muy netamente moldurado. Superficies de color pardo grisáceo claro, cubiertas de una capa de engobe y con huellas, más brillantes, de espatulado a torno. Diámetro del labio: 240 mm. (fig. 11, 7; lám. IX, 6).

79. Fragmento de pared de recipiente abierto. Superficie de color gris plomizo mate, espatuladas con huellas muy regulares y anchas, a torno.

80. Fragmento de pared de un recipiente abierto. Superficies de color gris plomizo mate. En la exterior son visibles las huellas regulares de un espatulado a torno.

81. Fragmento de pared de un recipiente abierto. Superficies de color gris plomizo mate, porosa la interior y alisada la exterior, con huellas del arrastre de pequeñas impurezas.

III. DISCUSIÓN

Del conjunto de materiales descritos no ha sido posible reconstruir más que una pieza completa. Sin embargo, hay fragmentos que con seguridad pueden asignarse a formas bien conocidas en Cástulo o en otros yacimientos. Damos a continuación un catálogo de estas formas, así como de las decoraciones, y señalaremos a continuación las relaciones que, sobre estas bases, pueden establecerse con otros yacimientos andaluces del Bronce final.

A) Formas

1. *Lebrillo*. Forma probable, a juzgar por el galbo y las dimensiones de los fragmentos conservados de grandes recipientes abiertos (núms. 1 y 2).

2. *Tinaja*. A esta forma corresponden con seguridad tres fragmentos concertados (n.º 3) y un tercero de la misma pieza. A juzgar por sus grosores y dimensiones, a esta misma forma podrían pertenecer fragmentos amorfos (n.º 5) y otros de cuellos o bordes (núms. 10 y 13).

3. *Cazuela*. Probablemente corresponden a esta forma varios fragmentos (núms. 37 y 38).

4. *Bandeja*. Probablemente corresponde a esta forma un fragmento de borde (n.º 41) semejante al

de otras piezas ya conocidas entre los materiales de Los Patos³.

5. *Orza*. A esta forma corresponde la única pieza de este conjunto que ha sido posible reconstruir (n.º 22). Quizá sean de orzas algunos fragmentos de borde que hemos clasificado entre los recipientes medianos. Hay una orza de perfil globular (n.º 24).

6. *Búcaro*. Forma no muy abundante en los yacimientos del Bronce final, cuyos fragmentos se confunden a veces con los de cuencos o cazuelas. En este conjunto tenemos un fragmento de esta forma (n.º 40).

7. *Cuenco*. Es la forma más abundante y fácil de reconocer por sus peculiares perfiles y dimensiones. Predomina la forma carenada con hombros a distintas alturas (núms. 49, 50, 51, 52, 54, 55, 56, 57). A esta forma pertenecen probablemente los dos soleros con ónfalo (núms. 58 y 59) y los dos fragmentos con asidero de pico perforado (núms. 60 y 61).

8. *Olla*. Hay varios fragmentos que con seguridad corresponden a esta forma (núms. 46 y 47).

B) Decoraciones

1. *Espatulado*. Propiamente es un procedimiento para mejorar la calidad de las superficies. Sin embargo, el brillo charolado que muestran algunos fragmentos y la minuciosidad con que han sido tratadas algunas superficies evidencian la intención de realzar su aspecto exterior. Este propósito es patente en un búcaro de perfil quebrado cuyo borde ha sido espatulado de forma que la superficie interior aparece ondulada (n.º 40). En los recipientes de menor tamaño parece acentuarse la finura del espatulado (núms. 56, 57, 62, 63, 64, 65). Calidad excepcional presenta un pequeño fragmento de borde muy fino y de superficies que muestran un brillo charolado (n.º 67). También tenemos, en recipientes de gran tamaño, una combinación de espatulado somero con superficies rugosas, con lo que se logra un afecto de contraste (n.º 3).

2. *Escobillado*. Posiblemente tiene una finalidad ante todo funcional; se aplica a los recipientes

de tamaño grande y mediano quizá para poder sujetarlos con mayor facilidad. Sin embargo, este procedimiento tiene una finalidad decorativa indudable cuando se aplica para obtener efectos de «cestería» (n.º 34).

3. *Incisión*. Hay escasos ejemplos de esta modalidad, en su mayor parte consistentes en simples líneas paralelas trazadas además con poca regularidad (núms. 17, 33, 35 y 46). En un fragmento aparece, trazado con mayor seguridad, un tema de «hoja de palma» (n.º 16). La incisión se utiliza en el labio de una orza para trazar un tema de cordoncillo (n.º 22).

4. *Almagra*. Aparece esta decoración aplicada a recipientes de tamaño grande y mediano, en distintas modalidades técnicas. Sobre superficies rugosas y sin ulterior tratamiento adquiere notable consistencia y densidad (núms. 8, 11, 29). Sobre superficies previamente espatuladas es menor la adherencia de la capa de almagra, pero los tonos del color son más vivos (núms. 10, 11, 12, 15). Cuando la capa de almagra es espatulada posteriormente a su aplicación, sus tonos son aún más brillantes y la adherencia resulta perfecta; por este procedimiento se obtienen efectos de una gran belleza (núms. 13, 14, 30, 32). En un fragmento parece combinarse la pintura a la almagra con el fondo negro de la superficie alisada (n.º 9).

5. *Pinturas*. En este conjunto tenemos escasos ejemplares decorados con pintura. Un fragmento de recipiente de gran tamaño presenta, sobre la superficie espatulada, un baño de almagra al que posteriormente se ha superpuesto una decoración de trazos blancos (n.º 7); es el mismo procedimiento que se utiliza en las decoraciones orientalizantes de algunas piezas halladas en Cástulo⁴. Sobre un pequeño fragmento de cuenco hay restos de una decoración reticulada en rojo (n.º 61). En uno de los pocos soleros que hemos recogido quedan restos de un fondo blanco y «sombras» de una decoración geométrica⁵; el tratamiento que presentan las superficies de estas piezas (un alisado muy fino y poroso) parece indicar que estaban destinadas precisamente a recibir una decoración pintada (n.º 59).

³ J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ: *Cástulo I* (Madrid 1975) fig. 28, 8.

⁴ A. BLANCO FREJEIRO: *El ajuar de una tumba de Cástulo: «Oretania»* 19 (1965) figs. 1, 2 y 30.

⁵ En las urnas antes citadas de la «tumba orientalizante» de Cástulo se observa el mismo fenómeno: de la primitiva pintura blanca sólo quedan a veces las sombras sobre la imprimación en rojo.

C) Paralelos y cronología

Para situar el poblado de Cástulo en el contexto más amplio que configuran los poblados del Bronce final juzgamos dato de especial interés su arquitectura. La situación peculiar de este poblado, en los cortados que bordean la margen derecha del Guadalquivir, nos ha permitido conocer ya algunos elementos de su estratigrafía. Los más sobresalientes son: muros rectos contruidos con cantos rodados, de unos 60 cm. de espesor; pavimentos de tierra apisonada de unos 4 cm. de espesor, separados por delgadas capas de cal; pavimentos de cantos planos colocados horizontalmente (láms. I-II).

Los muros de este tipo son característicos de los poblados mineros que aparecen en Riotinto⁶, a lo largo del Guadalquivir⁷ y en otros emplazamientos de la Alta Andalucía⁸. A falta de una excavación, no hay posibilidad de establecer la existencia de viviendas de otro tipo, como serían las cabañas de planta circular. Los pavimentos de piedras colocadas de plano son también conocidos en los poblados mineros⁹ y en otros poblados de la Alta Andalucía¹⁰. Las renovaciones sucesivas de los pavimentos mediante capas de tierra batida y enjalbegados de cal aparecen también en diversos ambientes¹¹ y conocen una larga pervivencia¹². En el poblado de Cástulo, uno de los muros detectados coincide con el punto en que aparecen superficialmente unas escorias en cantidad notable, junto con muestras de galena argentífera procedente de las minas de Linares. Según los análisis a que ya hemos hecho referen-

cia, estas muestras de escoria y mineral indican una metalurgia de la plata y del cobre.

Si de los escasos restos de construcciones pasamos a los materiales cerámicos, hallamos también una amplia gama de referencias. El poblado de Cástulo, sin embargo, presenta además ciertas peculiaridades, al menos desde la perspectiva de esta muestra parcial que ahora estudiamos. No tenemos ni un solo fragmento de los vasos de tamaño grande y mediano que podamos identificar con seguridad como perteneciente a esa especie tan común de cerámicas toscas decoradas con pellizcos y cordones digitados. Esta misma ausencia se acusa en los materiales recogidos hasta ahora en las necrópolis de las inmediaciones. Por el contrario, abundan aquí, incluso entre los recipientes de mayor tamaño, las superficies espatuladas. Por este motivo opinamos que apenas hay relación entre las tinajas de Cástulo y otras piezas de tamaño semejante aparecidas en diversos yacimientos andaluces. Lo contrario ocurre con la técnica del escobillado, que ya era conocida en Cástulo¹³ y en yacimientos de la Baja Andalucía: Cerro Macareno¹⁴, Cabezo de la Esperanza¹⁵, Carambolo¹⁶, Colina de los Quemados¹⁷ y Riotinto¹⁸; la variante de esta técnica que consiste en trazar temas de cestería es conocida en Ategua¹⁹. Para la decoración incisa con el tema de la hoja de palma tenemos precedentes muy notables en el estrato 5-5a del Cabezo de San Pedro, realizados aquí con técnica de retícula bruñida un tanto degenerada²⁰. Para las piezas que hemos denominado «lebrillos» tenemos cierta semejanza en un recipiente de Monachil²¹. El hecho de que la

⁶ A. BLANCO; J. M. LUZÓN; D. RUIZ: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón, Riotinto, Huelva* (Sevilla 1970) 10-12, lám. X y XIV.

⁷ J. M. LUZÓN; D. RUIZ MATA: *Las raíces de Córdoba* (Córdoba 1973) 9 s, figs. 6 y 7.

⁸ F. MOLINA GONZÁLEZ; E. PAREJA LÓPEZ: *Excavaciones en la Cuesta del Negro, Purullena, Granada* (EAE 86, Madrid 1975) 20 ss; A. ARRIBAS; E. PAREJA; F. MOLINA GONZÁLEZ; O. ARTEAGA; F. MOLINA FAJARDO: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce «Cerro de la Encina», Monachil, Granada. El corte estratigráfico n.º 3* (EAE 81, Madrid 1974) 38 s; A. ARRIBAS: *Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica: «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada» 1* (1976) 148 s.

⁹ A. BLANCO et al.: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón* (op. cit.) lám. XIV.

¹⁰ A. ARRIBAS et al.: *Excavaciones en... Monachil* (op. cit.) 39 s.

¹¹ M. PELLICER; W. SCHÜLE: *El Cerro del Real, Galera, Granada* (EAE 12, Madrid 1962) 6.

¹² J. M. LUZÓN; D. RUIZ MATA: *Las raíces de Córdoba* (op. cit.) 9 ss.

¹³ A. ARRIBAS; F. MOLINA FAJARDO: *La necrópolis ibérica del Molino de Caldon, Finca Torrubia: «Oretania» 28-33* (1968-69) 173.

¹⁴ J. C. MARTÍN DE LA CRUZ: *El corte F del Cerro Macareno: «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología» 3* (1976) 29-30, fig. 3, núms. 212 y 213.

¹⁵ H. SCHUBART; J. P. GARRIDO: *Probegrabung auf dem Cabezo de la Esperanza in Huelva 1967: MM 8* (1967) 150.

¹⁶ J. DE M. CARRIAZO: *Tartessos y El Carambolo* (Madrid 1973) 502-6.

¹⁷ J. M. LUZÓN; D. RUIZ MATA: *Las raíces de Córdoba* (op. cit.) 14.

¹⁸ A. BLANCO: *Antigüedades de Riotinto: «Zephyrus» 13* (1962) 34, n.º 6.

¹⁹ A. BLANCO FREJEIRO: *Ategua, en Homenaje a García Bellido IV* (en prensa) fig. 40, A.

²⁰ J. M. BLÁZQUEZ et al.: *Huelva arqueológica* (Huelva 1970) láms. XXII, a-e, g, k; XXIII, a.

²¹ A. ARRIBAS et al.: *Excavaciones en... Monachil* (op. cit.) fig. 74, n.º 57.

pieza de Cástulo aparezca sin solero, así como su perfil más abierto, nos impiden llevar esta comparación más allá de una cierta semejanza.

Para la decoración a la almagra, que en nuestro conjunto presenta una notable variedad de calidades y tratamientos, sería ocioso buscar paralelos, ya que es común a todos los yacimientos de esta época.

Los recipientes medianos y pequeños de Cástulo, que en general presentan un acabado perfecto por espatulación, tienen perfiles suaves que los diferencian de los habituales en la Baja Andalucía, en que la inserción del borde en el cuerpo suele marcarse mediante aristas netas. Sin embargo, hay paralelos estrictos en las piezas semejantes del Cabezo de San Pedro, precisamente en el conjunto de cuencos decorados con temas geométricos pintados²². En Cástulo ya era conocida una de estas piezas²³, de las que es característico el pequeño rehundimiento (ónfalo) en la base; de este tipo hemos hallado ahora dos soleros y fragmentos de bordes y paredes con quiebras más o menos acusados del perfil, que con seguridad pertenecen a piezas de esta forma. Como ya hemos indicado, el tratamiento de las superficies exteriores, alisadas y porosas, parece indicar que estas piezas se destinaban a recibir ulteriormente una decoración pintada. De hecho, un fragmento de pequeño cuenco muestra restos de una menuda decoración pintada, con paralelos en las citadas piezas de Huelva. Recipientes de perfil semejante, también decorados con temas geométricos pintados, son conocidos en Monachil²⁴, Galera²⁵ y Cástulo²⁶. En la Alta Andalucía, estas piezas parecen corresponder a un momento de máximo paralelismo entre los yacimientos conocidos: casa oval de Galera; Monachil

III, estrato II; necrópolis de Los Patos y Estacar de Robarinas en Cástulo, y Jódar. En este mismo ambiente se sitúan las piezas con picos perforados verticalmente, cuya difusión es paralela a la de las decoraciones pintadas.

La forma que denominamos «búcaro» tiene también paralelos en la Alta Andalucía. En Galera se conocen perfiles de este tipo con diversos grados de desarrollo²⁷; es una forma bien conocida en otros ámbitos²⁸. Las piezas de esta forma más completas son las aparecidas en la zona de Extremadura, muy ligada a la Baja Andalucía²⁹.

El final de este horizonte cultural viene señalado en todo el ámbito andaluz por la aparición de las cerámicas a torno. Los fragmentos que de esta clase hemos recogido presentan en su mayor parte formas bien conocidas³⁰. Baste citar, en ambientes paralelos, Riotinto³¹, Huelva³², Córdoba³³, Los Saladares³⁴, para soleros planos y bordes regresados. También aparecen en esta fase los labios ligeros y uniformemente regresados y con una acanaladura en el plano frontal³⁵. Uno de nuestros fragmentos muestra un perfil extraño en el repertorio de las cerámicas grises, con labio regresado y ligeramente caído al exterior. En los yacimientos paleopúnicos aparecen estos labios regresados y moldurados, por ejemplo, en pebeteros de barniz rojo³⁶ o en cerámicas policromas³⁷. El fragmento de Cástulo, con su carena bien acusada, parece responder más bien a prototipos indígenas.

Para la cronología de estos materiales sólo podemos indicar dos puntos de referencia aproximativos: el momento de máximo paralelismo entre los yaci-

²² J. M. BLÁZQUEZ et al.: *Huelva arqueológica* (op. cit.) lám. XIX, a-f.

²³ A. BLANCO FREJERO: *El ajuar de una tumba de Cástulo* (op. cit.) fig. 3.

²⁴ A. ARRIBAS et al.: *Excavaciones en... Monachil* (op. cit.) figs. 66 n.º 87; 72, n.º 49.

²⁵ M. PELLICER; W. SCHÜLE: *El Cerro del Real, Galera, Granada* (op. cit.) lám. 4, núms. 29 y 30.

²⁶ J. M. BLÁZQUEZ: *Cástulo I* (op. cit.) fig. 47, n.º 1; 48, n.º 2.

²⁷ M. PELLICER; W. SCHÜLE: *El Cerro del Real* (op. cit.) lám. 4, núms. 20 y 26; *El Cerro del Real, Galera, Granada. El corte estratigráfico IX* (EAE 52, Madrid 1966) figs. 17, n.º 1; 13, núms. 30 y 31.

²⁸ O. ARTEAGA; M. R. SERNA: *Los Saladares-71* (NAH Arq. 3, Madrid 1975) lám. XIX, n.º 147.

²⁹ M. C. RIVERO DE LA HIGUERA: *Materiales inéditos de la Cueva de Boquique: «Zephyrus» 23-24* (1972-73) figs. 8, n.º 49; 11, n.º 55.

³⁰ Hemos consultado al Dr. H. Schubart acerca de estas cerámicas; agradecemos sus valiosas sugerencias, que incorporamos a nuestro comentario.

³¹ A. BLANCO FREJERO et al.: *Excavaciones... en el Cerro Salomón* (op. cit.) figs. 254 y 265.

³² J. M. BLÁZQUEZ et al.: *Huelva arqueológica* (op. cit.) lám. XV, esp. a: borde y solero; b, c, f.

³³ J. M. LUZÓN; D. RUIZ MATA: *Las raíces de Córdoba* (op. cit.) lám. XII, b.

³⁴ O. ARTEAGA; M. R. SERNA: *Los Saladares-71* (op. cit.) lám. XLIX, n.º 147.

³⁵ J. L. LUZÓN; D. RUIZ MATA: *Las raíces de Córdoba* (op. cit.) lám. XXVII, e. k.

³⁶ H. SCHUBART; H. G. NIEMEYER: *Trayamar* (EAE 90, Madrid 1976) lám. XII, n.º 554; 20, n.º 1050.

³⁷ A. ARRIBAS; O. ARTEAGA: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce, Málaga* (Granada 1975) lám. XII, n.º 48; XIX, n.º 92.

mientos de la Alta y la Baja Andalucía, que podríamos situar a mediados del siglo VIII a. C.³⁸, y la aparición de las primeras cerámicas de tipología paleopúnica, en la segunda mitad del siglo VI a. C.

Los materiales que hemos presentado proceden de un desprendimiento ocurrido en las capas altas

del yacimiento. Por debajo quedan en algunos puntos hasta cuatro metros de estratigrafía muy densa. Sólo una excavación sistemática podría darnos referencias suficientes para establecer una cronología y unas relaciones más pormenorizadas de estos materiales.

³⁸ J. M. BLÁZQUEZ et al.: *Huelva arqueológica* (op. cit.) 10; A. ARRIBAS et al.: *Excavaciones en... Monachil* (op. cit.) 143 (para el estrato II de la fase III).